

31 de mayo de 1937

El bombardeo de Almería

José Miguel
Naveros

Como testigo presencial de unos hechos, vividos en toda su intensidad ya que prestaba servicio como soldado en Intendencia Pesquera, que abastecía de pescado al Ejército del Centro, doy fe, a los cuarenta años de producirse, del bombardeo salvaje de la ciudad de Almería por la Escuadra alemana el 31 de mayo de 1937.

Plano realizado por el delineante don José Pradal Gómez que el Gobierno de la República envió a la Sociedad de Naciones para escribir gráficamente el bombardeo alemán. En dicho bombardeo —acaecido a primera hora de la mañana del 31 de mayo de 1937—, perecieron veinte personas y ciento cincuenta más resultaron heridas.

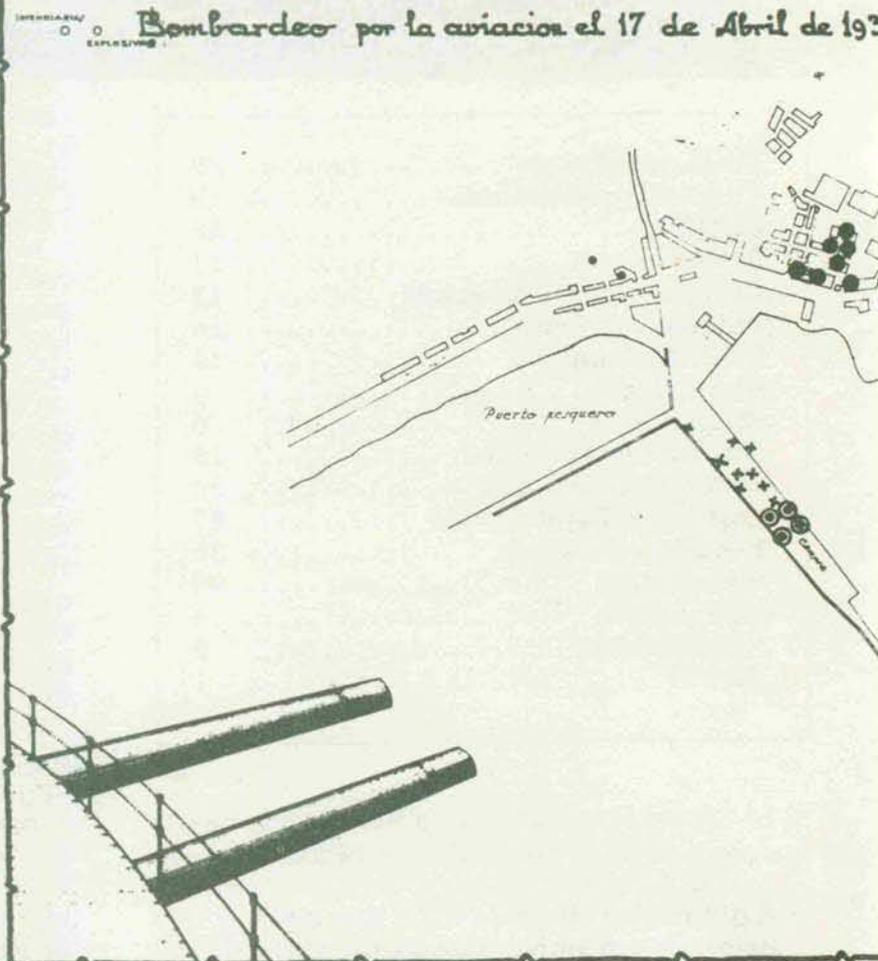
PERO antes de ser yo el que escriba (podrían interpretarse mis palabras como exageradas), dejo que la descripción de este bombardeo y sus causas las haga el entonces embajador en España de los Estados Unidos, Claude G. Bower. Dice así este buen embajador, que estuvo entre nosotros desde 1933 a 1939:

«Hacia fines de mayo de 1937, el barco de guerra alemán «Deutschland» (1), uno de los vigilantes del jocosos control del Comité de No Intervención

BOMBARDEO DE ALM
POR LA ESCUADRA ALEM
EL DIA 31 DE MAYO DE 1937

- Lugar donde explotaron obuses de la esc
- Otros muchos obuses explotaron en el c
- + Lugar donde explotaron bombas de la a
- ◎ Bombardeo del «Canarias»

○ Bombardeo por la aviación el 17 de Abril de 1937

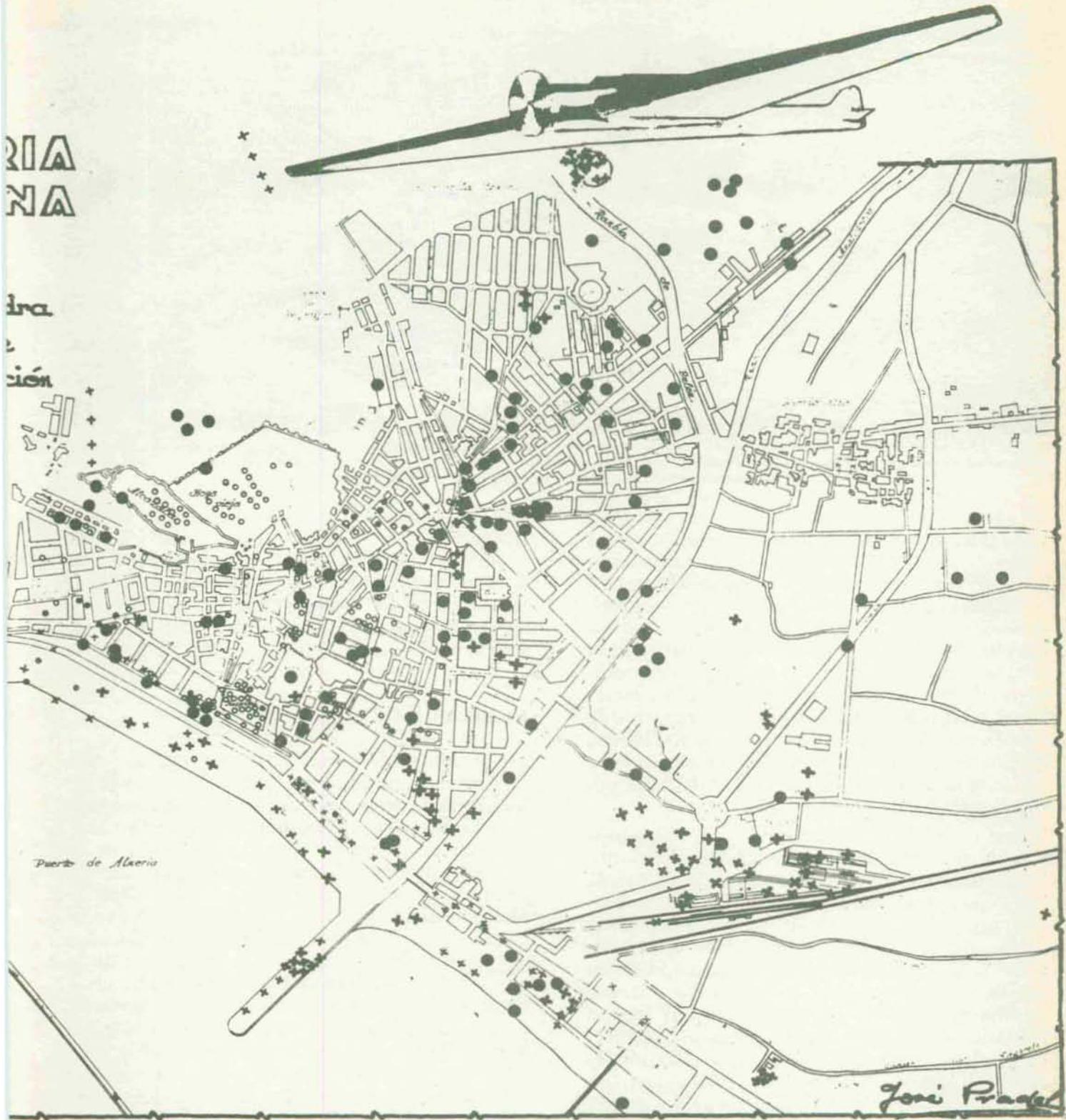


en aguas territoriales del Gobierno de la República, fue bombardeado por la aviación leal. Fue un error, pero no un crimen. El piloto había comunicado por radio, jubilosamente, haber tocado uno de los barcos rebeldes españoles. Manifiestamente, el aviador no habría alardeado de su hazaña si no hubiera estado convencido de que el barco era de Franco, como, en efecto, lo

(1) Mr. Bower decía que el barco alemán bombardeado en Ibiza era el «Leipzig». Nosotros lo hemos corregido.

RIA
NA

dra
ción



Puerto de Almería

Joni Prager

estaba. Me asombró que el mundo se impresionase cuando la víctima era un barco nazi, y me preguntaba si las democracias se sentían temerosas de manifestar su indignación cuando sus propios barcos eran atacados. Y luego, como resultado de esto, se perpetró el crimen deliberado. Actuando por propia iniciativa, sin ninguna advertencia, los barcos de guerra nazis bombardearon la costa de Almería. Este acto salvaje fue un acto de guerra —los franceses y los británicos lo admitieron así—, aunque seguramente no era

más acto de guerra que el envío de tropas, aviones, tanques y artillería durante un año completo. Pero en este caso se produjo una saludable reacción contra el bombardeo de Almería, y hubo tanto ruido en las cancillerías que Hitler fue persuadido de no repetir otra vez la ofensa. Las democracias tuvieron el valor de declinar la proposición de Hitler de realizar una demostración conjunta contra el Gobierno republicano y, con muestras de inocencia herida, Italia y Alemania anunciaron su retirada del sistema de



El bombardeo de la Escuadra nazi contra Almería comenzó por la parte baja de la ciudad, extendiéndose posteriormente en forma de abanico por toda ella. Pese a que muchos almerienses habían dormido fuera de la capital, se registraron numerosas escenas de pánico colectivo. (En la foto, una panorámica de Almería en el mismo año del bombardeo.)

«control» que había sido una farsa desde el principio. Por algún tiempo, se temió que los aliados extranjeros de Franco proyectaran utilizar barcos para convertir su bloqueo de papel en verdadero. Las democracias «no intervencionistas» estaban alarmadas. La farsa de la «no intervención» había sido muy conveniente para señalar por la espalda a un Gobierno democrático constitucional bajo la capa de la imparcialidad; y así, para salvar este fácil instrumento de hipocresía y engaño, se propuso que los barcos británicos, con oficiales italianos y alemanes a bordo, guardasen las costas orientales. Las potencias del Eje se negaron» (2).

De estas palabras deducimos que el bombardeo de Almería demuestra hasta qué punto la República estuvo desasistida de toda ayuda extranjera, mientras Franco contaba con la parcialidad nazi y fascista: Alemania e Italia. La población de Almería, como la de Guernica, como la de tantos otros lugares de España, en mayor o menor escala, sufrió un horroroso bombardeo de casi una hora en el que fueron lanzados doscientos obuses de gran calibre. Pero la suerte de Almería fue que el bombardeo del «Almirante Scheer» y cuatro destructores se produjo alrededor de las seis y media de la mañana, cuando no habían regresado a la ciudad los muchos almerienses que pernoctaban en las afueras para salvaguardar sus vidas. Almería sufrió horrorosos bombardeos de la aviación italiana, sobre todo. Aquella llamada jocosamente «columna del miedo» por los que no salíamos de la ciudad, vio desde Torre Cárdenas, Félix, Enix, etcétera, a Alme-

ría envuelta en humo y en llamas. Si no qué hubiera sido... Los veinte muertos y ciento cincuenta heridos se hubieran multiplicado. Cuarenta y nueve casas quedaron destruidas por completo y más de cien con desperfectos de consideración. Un proyectil cayó en la catedral y otro en la iglesia de San Sebastián.

PELICULA DEL BOMBARDEO

Los barcos alemanes entraron en la bahía de Almería por poniente, cabo de Gata, y se colocaron con su aspecto siniestro, tras acercarse a la playa, a unas cinco o seis millas. Empezó el bombardeo por la parte baja de la ciudad, puerto, Pescadería, rambla de La Chanca, iglesia de San Roque, y en forma de abanico el fuego de los cañones se fue extendiendo por toda ella. La últimas andanadas del bombardeo tocaron a la parte alta de la ciudad: Plaza de Toros, Hoyo de los Coheteros, Cruz de Caravaca y alrededores del cementerio. En el puerto, un submarino se corrió a la escollera de poniente para no hacerse visible y un carabinero cayó herido. Anduvo unos minutos fantasmagóricamente. En la Plaza del Ayuntamiento, saliendo a la calle de Almanzor, un proyectil decapitó a un inspector de la Guardia Municipal. El hombre, llamado Pío, dio unos pasos sin cabeza. Hubo infinidad de proyectiles que no explotaron (quizá sea cierto que los obreros alemanes boicotearon al principio el régimen de Hitler y la guerra de España) (3). Uno de dichos proyectiles atravesó tres

(2) «Misión en España», por Claude G. Bower, embajador de los Estados Unidos desde 1933 a 1939. Editorial Grijalbo. México, 1966.

(3) «Había muchos proyectiles que no explotaban y todos estábamos convencidos firmemente de que existía sabotaje en las fábricas alemanas que surtían a Franco». Arturo Barea: «La forja de un rebelde». Editorial Losada. Buenos Aires.

casas, quedando alojados en los sótanos del Hotel Inglés. Tenía un metro de longitud, era del calibre 28,1, y llevaba grabadas las águilas imperiales. No fue este obús el único que no explotó, sino que hubo muchos otros más.

No es cierto, como informó la Prensa local y nacional y como se afirmó en los partes oficiales, que las baterías de costa dispararan durante el bombardeo contra los barcos alemanes. Almería estaba casi indefensa y, sin embargo, cuando la Escuadra nazi se retiraba ufana de su hazaña, una pequeña batería que había instalada en Sal Telmo disparó, pero dudamos de que la flota hitleriana se enterase.

Dos carabineros que se hallaban de guardia en la Tabacalera murieron en la huida. Uno, en la plaza de Nicolás Salmerón (hoy de Alejandro Salazar); y otro, en la calle de Pablo Iglesias. El carabinero herido en el puerto, recogido en un carro y llevado a la Casa de Socorro, recibió otro bombazo durante el trayecto. Desaparecieron dos guardias de Asalto que estaban de servicio en las inmediaciones de la estación del ferrocarril. También desapareció un obrero de fortificaciones, que había emprendido rápida huida. Debió de explotarle encima algún obús del 20,5, que fueron los más empleados por los alemanes contra la población de Almería. Bombardearon por el procedimiento de parábolas, dándose el caso de que en una sola vivienda cayeron hasta tres proyectiles.

La ciudad quedó paralizada, como en caos, y

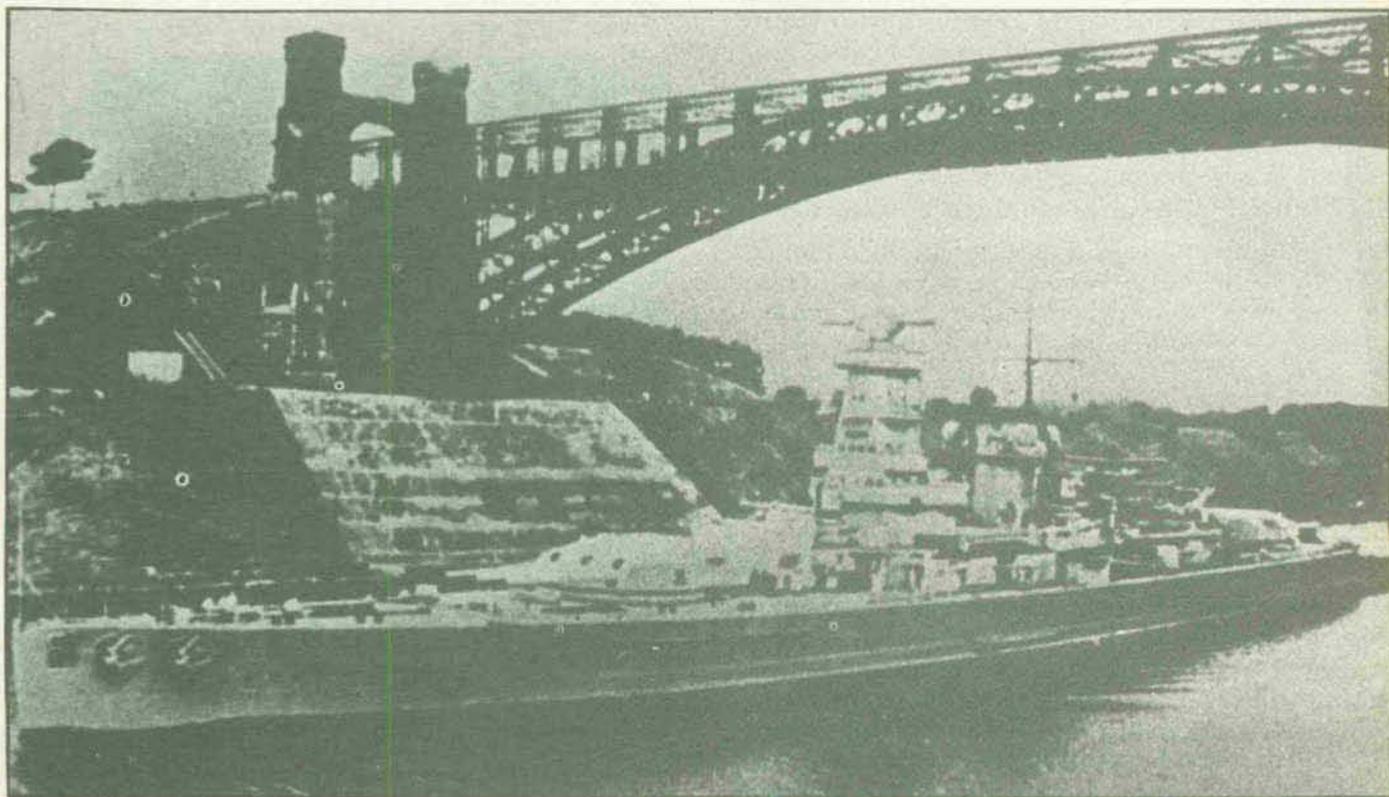
la denominada «columna del miedo» tardó en entrar. La gente esperaba un desembarco.

Todavía hay cicatrices del bombardeo en una casa de la plaza del Correo, donde existe, en los bajos, un establecimiento de bebidas: «El 1 y el 2».

PRIMERA NOTA OFICIAL

La primera nota oficial del bombardeo, distribuida por el Ministerio de Defensa Nacional, Valencia 31, 2 tarde, decía:

«El comandante militar de Almería comunicó a las ocho de la mañana al Ministerio de Defensa Nacional lo siguiente: "Sobre las cinco treinta de esta madrugada fui avisado de que por la parte de Cartagena venían un acorazado y cuatro destructores de nacionalidad alemana. A las cinco cuarenta y cinco los cinco buques ponían proa hacia este puerto, señalándose una distancia de 20.000 metros. Dos barcos continuaron avanzando, y a una distancia de doce kilómetros aproximadamente, observado por un telémetro desde la batería de costa, rompieron el fuego, sin notificación o aviso, sobre la población de Almería, sin perseguir dentro de ella objetivo alguno concreto, pues sembraron de proyectiles todo el casco de la ciudad, calculándose en unos doscientos los disparos hechos. La batería contestó al fuego con unos setenta disparos, siendo, al parecer, alcanzado por ellos uno de los destructores. A las seis cincuenta cesó el



Segun el Ministerio de Estado alemán, la agresión contra Almería fue la venganza del ataque —por error— sufrido por el acorazado «Deutschland» (sobre estas líneas), en aguas de Ibiza. Represalia brutal que no oculta la verdadera razón de la beligerancia activa del nazismo contra el régimen republicano.



«Jamás una ciudad de un país independiente y soberano, miembro de la Sociedad de Naciones, con la personalidad histórica de España, ha sido atacada como han atacado anoche los buques alemanes a Almería», decía el Gobierno de la República en su nota de protesta por la agresión, cercana en el tiempo al cartel que reproducimos.

fuego de la Escuadra alemana, la cual se alejó, lanzando una columna fumígena. El observatorio distinguió perfectamente los colores de la bandera alemana en los buques agresores" (...). Los buques alemanes hicieron también fuego sobre los «bou» que se dedicaban al rastreo de minas en el lugar donde hace días chocó con una el destructor inglés «H. 35». Una de estas embarcaciones, para librarse de la agresión, embarrancó en la playa».

No admito ni la hora del bombardeo, ya que éste empezó, no terminó, a las seis y media; ni que las baterías de costa respondieran (¡qué hubiera sido de la ciudad si un solo cañonazo alcanza a un destructor!); ni la distancia, porque al principio los barcos se pasearon junto a la playa y yo, y como yo muchos, vimos ondear la bandera alemana. No hacía falta telémetro. Sí admito que se retiraron para bombardear.

A esta nota española, respondió cínicamente la Sección de Asuntos Exteriores del Ministerio de Estado alemán: «El incidente de Ibiza ha quedado terminado para nosotros en el bombardeo de Almería. Alemania no va a pedir por aquel hecho indemnización alguna ni vamos a formular ninguna reclamación». (Se refería a la bomba que cayó sobre el acorazado «Deutschland», lanzada por un avión republicano.)

ESTUPOR EN EL MUNDO

Londres y París, Europa en general y Sudamérica, no dominada entonces por la CIA —eran en cierta manera regímenes democráticos—, se conmovieron. El «Daily Herald» lo trató «de un acto de salvajismo»; el «Manchester Guardian» creyó que las consecuencias no eran desastrosas, pero que de este incidente podían surgir nuevas complicaciones; el «News Chronicle» apuntaba que el principio de «ojo

por ojo y diente por diente» era una acción odiosa, y más cuando los navíos alemanes estaban encargados de la vigilancia de la costa de Almería. Los comentarios franceses fueron cautos, se temía demasiado a la guerra y a Alemania, y con todo la repulsa fue general. El partido socialista belga adujo en su alegato sobre el bombardeo de Almería algo que luego se cumplió: «La política de las potencias fascistas, violando deliberadamente todas las normas morales y el Derecho Internacional, aparece como un grave peligro de guerra para Europa». Un amplio debate saltó a la Cámara de los Comunes, donde el jefe laborista Attlee interpelló al Gobierno sobre el bombardeo de Almería, ante lo que algunos diputados conservadores gritaron: «¡Y el "Deutschland"!» (Razón llevaba el embajador estadounidense cuando dijo: «Me asombró que el mundo se impresionase cuando la víctima era un barco nazi, y me preguntaba si las democracias se sentían temerosas de manifestar su indignación cuando sus propios barcos eran atacados»).

LA ACTITUD DE INDALECIO PRIETO

Indalecio Prieto fue el único político español que comprendió en todas sus dimensiones aquel momento. El propuso buscar a la flota alemana en el puerto donde estuviera refugiada y bombardearla sin más. A ello se opuso el Gobierno y el propio Presidente Azaña. El mismo Prieto lo ha referido en el librito «Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa» y en uno de sus magníficos artículos en la Prensa mexicana: «En aquel Consejo yo pro-



Indalecio Prieto (al que vemos, unos meses antes del bombardeo de Almería, acompañado por dos aviadores franquistas pasados al bando republicano) fue el único político español que comprendió en todas sus dimensiones la agresión contra la capital andaluza, proponiendo bombardear a cambio a la flota alemana.

puse buscar a la flota alemana, autora de la agresión, en el puerto donde estuviera refugiada, fuese Palma, Pollensa, Ceuta, Cádiz o Málaga, donde se hubiese metido, y con la masa de aviones de bombardeo, que entonces teníamos en número considerable, realizar como represalia una agresión contra dicha Escuadra, aunque ello provocara la guerra y, por consiguiente, la conflagración europea... Era la proposición de un pesimista, de quien no veía posibilidad de ganar militarmente la guerra, porque media nación española o un tercio largo de la nación española luchaba con el resto del país y, además, con Portugal, con Alemania y con Italia, a todo lo cual había que sumar la indiferencia, cuando no la hostilidad, más o menos disimulada, del resto de Europa»... (4).

Desafortunadamente, al líder socialista no se le hizo caso, y España perdió su guerra y Europa no evitó lo que quiso evitar a costa de nuestra derrota: una nueva guerra mundial mucho más sangrienta y generalizada que la de 1914.

EL CONSEJO DE MINISTROS DEL 31 DE MAYO DE 1937

El Gobierno dirigió una nota a los españoles y a todos los pueblos del mundo ante el bombardeo de la Escuadra alemana sobre Almería. La protesta encerraba una gran carga ética:

«... Se ha realizado contra España uno de los atropellos más brutales que registra la Historia. Jamás una ciudad de un país independiente y soberano, miembro de la Sociedad de Naciones, con la personalidad histórica de España, ha sido atacada como han atacado anoche los buques alemanes a Almería. El mundo civilizado no puede permitir semejante violencia. El pueblo español vibra de indignación y se encuentra unido a su Gobierno para defender, cueste lo que cueste y fuere quien fuere el agresor, la independencia de su patria».

Pero a esto hubo que oponer el miedo del mundo a la guerra. Así, el «Herald Tribune», estadounidense, calificó la situación de muy delicada, diciendo que: «el mundo debe conservar su sangre fría para evitar que la guerra civil española se transforme en una guerra civil europea».

Mr. Hull, secretario de Estado norteamericano, se dirigió al Gobierno republicano y a Alemania para que hiciesen posible un acuerdo amistoso que pusiera término a hechos como el del «Deutschland» y el bombardeo a Almería. ¿Qué diferencia entre el juicio del secretario de Estado Cordell Hull y el del embajador de su país en España, Claude G.

(4) «Convulsiones de España», por Indalecio Prieto. Ediciones Oasis. México.

Bower! El primero está sumido en las conveniencias de las «relaciones de Estado»; el segundo opera, viendo lo que ve, con la honradez de un hombre cabal.

Dice el historiador Max Gallo, uno de los que mejor y más imparcialmente han visto nuestro país, que «la guerra de España ha ocupado un puesto importante en nuestra cultura y naturalmente las Historias del conflicto han proliferado. Al decir historia de España, son muchos los que responden Guernica, Teruel, Guadalajara». Yo agregaría «Almería». La Legión Cóndor tiene en su haber Guernica; la Escuadra alemana, Almería. Y los hechos se producen, respectivamente, en abril y mayo de 1937. Escribió nuestro Lope de Vega: «En Madrid,



Mapa nacionalista que refleja la situación bélica del país en el 18 de julio de 1937, mes y medio después del ataque marítimo contra Almería. La guerra civil entraba en su segundo año de trágico enfrentamiento entre los hijos de un mismo país.

con la muerte tan a su lado». En España toda, diríamos nosotros.

Sin otro aviso que el cañón y la muerte, ciudad mártir de sed, de hambre, ciudad acorralada, bocanadas de acero y de metralla cayeron sobre ti... Pablo Neruda, por eso, en «España en el corazón» tocó este bombardeo salvaje de Almería, diciendo:

«Un plato para el banquero, un plato con mejillas de niños del Sur feliz, un plato con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto, un plato con ejes partidos y cabezas pisadas, un plato negro, un plato de sangre de Almería». (5).

Esto supuso el bombardeo de la ciudad de Almería el 31 de mayo de 1937, hace ahora cuarenta años. ■ J. M. N.

(5) 1937 es el año de tres libros importantes de poesía en la guerra de España: «Vientos del pueblo», de Miguel Hernández; «España en el corazón», de Pablo Neruda; «España, aparta de mí este cáliz», de César Vallejo.